

—Chungueitos a mí, no, ¿eh?
—Usted perdón.
—Y se llamará usted aficionado!
—No, señor. Me llamo Bruno.
—¿Que lastima debía usted llamarse Pepe.
—Yo, ¿por qué?
—Porque tiene usted una cara de melón.
—La paciencia de Manzanillo que como todas cosas del mundo tenía su límite, se acabó, y dicerándose con su piropeante vecino:
—Eso, replico furioso, no me lo dice usted en el distrito de la Inclusa.
—¿Es usted amigo íntimo o pariente cercano del comisario?

—Soy.
—Un puntazo formidable, sacudido en el ojo derecho de Bruno, dejó la frase sin concluir.
—¿No hay derecho!—protestó el lesionado tratando a tientas, de averiguar el paradero de la pupila que hacía poco se hospedaba en la cuenca perteneciente al órgano visual.

Al ruido de los golpes levantóse indignado el público de la grada. El tendido levantóse también.
—¡Guardias!... ¡Fuera ese!... ¡A la calle!...
—Sí, sí. ¡Que vengan los «guindas» y que lo echen!
—¿Echarme «guindas» a mí? ¡A que no!
—Ahora mismo rugieron dos celosos agentes de la autoridad, sacándole a empujones de la plaza, en compañía de su agresor.

—¡Esto sí que tiene gracia!—pensaba Bruno por el camino, palpándose la región invadida por la «esquimosis», venir a ver al «Papa» y salir con un «cardenal».

Desde la Comisaría donde se pasó toda la tarde y gran parte de la noche, el desfigurado Bruno dirigióse hacia la casa de Socorro, que era su mujer.

El portal estaba ya cerrado.
—Socorro... Socorro—gritó con voz débil y cariñosa desde la calle, ya que el sereno según costumbre legendaria, sólo ocupábase de perder su serenidad en la más escondida taberna del barrio.

Después de dos horas apareció en el balcón una especie de basilisco con bata verde.

—Socorrito.
—¿Quién me llama?
—¿No me conoces? Soy yo; tu marido.
—¿Eres tú, sinvergüenza?
—Servidor.
—¿De donde vienes a estas horas?

Bruno, sintiéndose humorista, recordó entonces la frase que oyera en la calle de Alcalá, cuando encaminábase tranquilo hacia la Plaza de Toros. Y con amargura ostensible, respondió:

Vengo de ver... ¡una «señora corrida»!
—¿Ah, sí? ¿Conque de «pelinduscás» a tus años? ¿Y lo dices así, tan fresco? ¡Canalla!... ¡Infame!... ¡Mal marido!... Aquí no vuelvas... ¡Toma!

Una hermosa maceta vino a estrellarse en el cráneo de Manzanillo, el cual, renegando de su sombra, después de recibir con dolorosa resignación aquellas flores (las primeras que su mujer le había echado durante su matrimonio), tuvo que pasarse la noche dando vueltas por ahí como un cesante cualquiera, hasta que halló colocación en un banco donde, dormido al fin, cierto «rata» le dejó sin una perra chica.

¡Luego dicen que el dinero está seguro en los bancos!
¡Pobre Manzanillo! Nunca se le olvidará, por muchos años que viva, la alternativa del «Papa».

NUEVO SEMANARIO

Con gusto contestamos al saludo de nuestro colega el nuevo semanario «El Duende», deseándole larga y próspera vida, al mismo tiempo que le enviamos el nuestro sincero y afectuoso.

NECROLOGÍA

Con honda tristeza, llena el alma por amargo pesar, trazamos estas líneas, última ofrenda de nuestro sincero y respetuoso afecto a la que fué virtuosa dama y modelo de madres.

Es la causa de nuestro profundo dolor el fallecimiento de doña Amalia Muñoz Fragero, nobilísima y caritativa señora, que gozaba en Córdoba de numerosas simpatías y amistades por sus bondades y virtudes.

Alma cristiana dedicaba su actividad y sus bienes a frecuentes obras de caridad, estando afiliada a numerosas Asociaciones benéficas.

Su muerte ha sido sentidísima y su entierro una verdadera manifestación de duelo.

Lós que tuvimos la dicha de conocerla y tratarla, sentimos más hondamente el perderla.

En estos momentos de aflicción yo la recuerdo a través de las lágrimas; era yo un niño cuando tuve la dicha de conocerla; junto con sus hijos participé de la merienda. Un día tuvieron sus manos buenas todas las ternuras y delicadezas al sacar una espina clavada en las mias, durante nuestros juegos y fué un poco madre de este humilde cronista, que llora hoy su muerte y envía un abrazo a los hijos de la que fué virtuosa dama y modelo de madres.

E. GONZALEZ

EL DOMINGO 10

Interesante encuentro entre el potente equipo

Pardiñas F. C. de Madrid

Campeón del Grupo B.

Y LA

Real Unión Deportiva local

A beneficio del Asilo de Ancianos Desamparados de esta Capital.

NUESTROS VIAJES

Reanudando la interrumpida marcha, hicimos nuestra entrada en Ontur, un medio día de cielo nublado, un poco inquietos y anhelantes ante la fama de bonitas de las mujeres de aquella villa. El camino fué reve entre frondosas huertas y olivares, así es que más que un viaje, fué un delicioso paseo.

Al entrar en el pueblo vimos las calles engalanadas con colgaduras, banderolas y farolillos, signos feacientes de las fiestas que celebraba el pueblo a la sazón y el latón hizo alto frente al casino.

Estando en él fuimos presentados al Alcalde de la citada villa don Isaac Vera, al Secretario don José Martínez Hernández y al médico y Presidente de la Unión Patriótica don Juan Escudero López, incidentalmente surgió en la conversación el deseo y fin informativo de nuestro viaje, nos interrumpió el dignísimo y amable señor vera diciendo: «Bien, bien ahora no es cosa de hacer información, cada cosa se hará a su tiempo y el de ahora se lo vamos a dedicar a una merienda para la que están ustedes invitados».

Tratamos de resistirnos, mas ante la insistencia, la amabilidad y sobre todo la noticia de haber una escogida y numerosa representación femenina, flaquearon nuestros propósitos y nos rendimos ante el mágico atractivo de la belleza.

Momentos después llegabamos al lugar de la fiesta, esta se encontraba en todo su apogeo reinando una gran animación, la alegría era su característica y su mayor atractivo la hermosura de la lindísimas muchachitas que concurren a ella; cuando nos marchábamos llevábamos un recuerdo imborrable de la grata fiesta.

Mientras dábamos un paseo acompañados del alcalde charlamos de los problemas e intereses del pueblo, fué nombrado a la llegada del Directorio y nos habló con entusiasmo de la Unión Patriótica, cada día más robustecida.

Entre los proyectos importantes figuran: el de la traída de aguas obras que realizará el Ayuntamiento en unión de las sociedades, industrias y pueblo, otro es la ampliación del cementerio contando con la ayuda del vecindario estando muy adelantadas las obras y el más importante y en el que trabajan con todo cariño es la construcción de un grupo escolar que piensan realizar en breve.

Nos despedimos de don Isaac Vera, activo e inteligente alcalde a quien deseamos la realización de sus proyectos, justo premio a sus afanes y trabajos en beneficio del pueblo. Llevandonos un grato recuerdo de su amabilidad.

Acompañados del Secretario de aquel Ayuntamiento nos dirigimos en busca del popularísimo

latón que nos sorprendió con un elegante y nuevo atavío, luciendo una suntuosa capa de armiño que tejieron los diminutos copos de la espesa nevada, una vez acomodados en él, se lanzó carretera adelante deslizándose sobre la nieve con la seguridad y el aplomo de un auto serio, por lo que fué elogiadísimo por su comportamiento y recuperó su fama yo que me precio de justo prometí lanzar la idea de numonumento al intrepido coche, modesto latón que supo mostrarse como un auto de verdad en un día de nieve.

Albatana

Las aldeas gemelas son en extremo pintorescas por su paisaje, la abundancia de agua fertiliza su extensa huerta. En la apacible villa se respira un ambiente patriarcal para el que parece escrita la poética descripción de Campoamor «a falta de vecinos y vecinos discurren por las calles las gallinas» remanso de paz que llena el trabajo, de los laboriosos vecinos.

Apenas llegados visitamos al secretario don Ginés Martínez Hernández, hermano de su colega de Ontur, nuestro simpático compañero de viaje, que con la esplendidez y amabilidad característica a ambos hermanos, nos obsequió con un banquete haciéndonos los honores con su distinción peculiar su digna esposa.

Acompañados de los señores Martínez recorrimos el pintoresco pueblecito del que obtuvimos varias fotografías y visitamos a don Eduardo Barba Martínez, que al ser interrogado nos contesta modesto: «Poco les puedo decir, el pueblo es pequeño no obstante venimos realizando una labor de saneamiento del erario municipal, pagando los anti-guas y numerosas deudas y poniéndonos al corriente, razón por la cual han sido pocas las reformas realizadas, a pesar de ello hemos saneado una acequia que era un foco de infección, así como hecho plantaciones de árboles en la fiesta del mismo y entre otros proyectos tenemos la construcción de un grupo escolar, un nuevo cementerio y el matadero».

Poco después nos despediamos de tan amables señores y partiamos en dirección a

Tobarra

La hermosa villa está dotada de una extensa y fertilísima vega, el paisaje es magnífico y nos recuerda, con la distancia de ambiente y clima el campo granadino.

Al llegar al pueblo refrenamos la fogosa impetuosa del latón, pues aun cuando visitáramos con anterioridad la villa, en la de ahora nuestra misión es informativa ¡deseamos verlo todo! pues Tobarra merece un detenido estudio por ser de los pueblos que más progresan en lo provincia.